

Diagnóstico sociolingüístico de La Chorrera

por

LUZ LIBIA REY G.

Estudiante de la Maestría en Lingüística
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

La Chorrera es un corregimiento ubicado a orillas del río Igara–Paraná en el departamento del Amazonas. El cabildo Centro Chorrera, sitio específico del trabajo de campo al que nos referiremos aquí, es la capital del corregimiento. La localidad está distribuida en las dos márgenes del Igara–Paraná. En ella conviven indígenas, en su mayoría uitoto, algunos bora, ocaina, ingano, y mestizos. La cantidad de habitantes varía según la época del año, ya que durante el año escolar alrededor de 200 alumnos y algunos de sus padres se trasladan desde sus comunidades a este cabildo, y otros viajan a los colegios de Leticia. El resguardo está representado por el COIDAM (Confederación Indígena del Amazonas) y la Iglesia tiene a su cargo la educación primaria y secundaria.

Hasta el momento el diagnóstico realizado en el cabildo Centro Chorrera se ha centrado en la descripción de la región, de la comunidad y de los diferentes elementos que la componen: hablantes de diferentes lenguas, organizaciones indígenas, el Estado, representado por el corregimiento, el centro de salud, la iglesia y la escuela, y otras entidades que han hecho en el pasado o en la actualidad algún aporte a la comunidad, en diferentes áreas como educación, ecología, agricultura (GAIA, ETNOLLANO, FUCAI, SINCHI, UATI).

Esta descripción se ha llevado a cabo utilizando diferentes métodos de recolección de información, como son la observación consignada en un diario de campo, entrevistas, encuestas, grabaciones de algún material lingüístico y participación en acontecimientos de la comunidad. Es importante aclarar que la iniciación del trabajo estuvo sujeta a la aprobación de los diferentes estamentos de la comunidad¹ encargados de velar por la preservación de la cultura y de evitar que agentes externos «roben» su conocimiento y saquen provecho de ello.

¹ Entre otros: el corregidor, el gobernador del cabildo y el Comité Zonal del Cabildo, y la organización indígena o COIDAM.

El material hasta ahora recogido ha sido analizado y sistematizado y ha arrojado datos estadísticos sobre población, lenguas habladas, etnias en contacto, grupos generacionales, nivel educativo. Al mismo tiempo se han podido formular algunas hipótesis sobre el uso de la lengua indígena, el uso del español, la actitud de los hablantes frente a estas lenguas, la escuela, lo tradicional y el discurso de la recuperación de la lengua y la cultura.

La hipótesis central que se ha formulado para este diagnóstico es que el uso de la lengua indígena o el español y la escogencia de una u otra lengua se deben a factores sociales, históricos, y a relaciones de poder dentro de la comunidad y con la sociedad mayoritaria. La comunidad del cabildo Centro Chorrera está representada en su mayoría por indígenas uitoto, para quienes la palabra tiene un gran poder no sólo en el ámbito de creencias y enseñanza de la tradición, sino que también está en íntima relación con la naturaleza del hombre, el espíritu y la vida². Los uitoto ejercen el poder comunitario, pero no sólo es el poder de lo tradicional para la curación o el consejo, sino también el poder que el uso del español les otorga para aprovechar los auxilios del gobierno y las oportunidades que la sociedad nacional pueda ofrecer; para ganar dinero en el desarrollo de actividades económicas no tradicionales (tiendas, comercio), pertenecer a las organizaciones indígenas, o en la conjunción de todas ellas. Podría afirmarse que, aunque reconocen su identidad como indígenas que hablan su propia lengua, necesitan el español por encima de ella para subsistir en la sociedad nacional.

Para confirmar esta hipótesis es necesario delimitar y definir los elementos conceptuales y metodológicos requeridos para abordar el tema, como son: **comunidad de habla, competencia comunicativa, bilingüismo, diglosia, cambio de código, contexto**. Entendemos **comunidad de habla** como un grupo que comparte códigos, normas de interacción e interpretación y actitudes lingüísticas, que se materializan en su interrelación. Esta comunidad no está limitada a un espacio físico, a compartir una misma lengua, o a un grupo de personas asentadas en una misma zona, que comparten tanto el espacio como los deberes y derechos dentro de esa convivencia. La comunidad de habla es aquella donde el bilingüismo o el multilingüismo, los dialectos y sociolectos coexisten³. Para pertenecer a una comunidad de habla, los individuos deben compartir el mismo conocimiento social, ya que pueden ser las normas de interacción social y no las lingüísticas las que establezcan o mantengan la permanencia en la comunidad⁴.

² BECERRA, E. (1998). «El poder de la palabra». En **Forma y Función**, No. 11, págs 15-28.

³ WELLS, J. y PAPPENHEIM, R. (1996). «El hablante nativo: un término y concepto que necesita ser recontextualizado». En **Forma y Función** No. 9.

Esta comunidad representa la heterogeneidad, y en ella la lengua y la actitud del hablante están íntimamente relacionadas para sentirse parte o no del grupo. Por ejemplo, un uitoto que viva en el cabildo Centro Chorrera puede pertenecer a diferentes comunidades de habla: a la familia, a la escuela, a la de su trabajo, a la que comparte con «paisanos» que viven en Leticia o en Bogotá, con quienes tiene comunicación escrita u oral, etc., pero dentro de la amplia comunidad territorial puede pertenecer a comunidades de habla donde no comparte ya sea la lengua o el conocimiento de las normas de interpretación o de interacción social (el mambadero, la organización indígena). La interacción en estas diferentes comunidades de habla implica poseer una competencia comunicativa que permita interactuar dentro de ellas.

La **competencia comunicativa** es «el conocimiento subyacente que tiene el hablante de las reglas lingüísticas y el conocimiento de las reglas para su uso en circunstancias socialmente apropiadas»⁵. Es decir, «La habilidad de un hablante-oyente de aplicar una variedad de conocimientos y experiencias lingüísticas y no lingüísticas en la toma de decisiones acerca de qué decir en una situación, cómo decirlo y cuándo decirlo»⁶. Esta competencia comunicativa tiene en cuenta la naturaleza interactiva de la comunicación y se adquiere en forma pasiva o activa, por experiencia social, necesidades, motivaciones y eventos en acción, donde los factores socioculturales tienen un papel importante en su constitución.

Esta competencia comunicativa puede ser en una o más lenguas. Para Hammers y Blanc⁷ la bilingüidad es la competencia bilingüe del individuo y el bilingüismo es el comportamiento bilingüe, es decir, el uso que el individuo hace de las lenguas. El hablante bilingüe tiene la opción de usar o no una de las lenguas y puede tener diferentes competencias en las dos lenguas. Según Hymes, la competencia puede ser: competencia dual, donde el hablante comprende y habla en una o dos lenguas, y competencia simple, en la cual el hablante comprende las dos lenguas pero sólo produce en una de ellas (anciano indígena que entiende el español y no lo habla). Todo individuo tiene una competencia diferencial, donde la habilidad para comprender en una lengua es mayor que para producirla y además puede tenerla en diferentes grados, ya sea una buena o mala competencia. La producción que un individuo haga en una lengua no es idéntica en cuanto a su

⁴ ROMAINE, S. (1996). *El lenguaje en la sociedad*. Barcelona, Ariel.

⁵ Wells, J. y Pappenheim, R. (1996). *Ibidem*.

⁶ Hammers, J & Blanc, M. (1989). *Bilingualism and Biculturality*. Cambridge, Cambridge University Press.

⁷ DURANTI, A & GOODWIN Ch. (eds.) (1992). *Rethinking Context*. Cambridge, Cambridge University Press.

adecuación comunicativa a la que hace en otra. Los uitoto de La Chorrera son bilingües en español y uitoto con diferentes niveles de competencia, los cuales aún no se han determinado. Para ello, se requiere un trabajo más exhaustivo que permita establecer por generaciones el nivel de conocimiento de las dos lenguas.

El **bilingüismo** puede darse en comunidades monoculturales, dinómicas (dos culturas) o «multinómicas». La esencia del ser bilingüe y bicultural es lo que siente, lo que es y lo que tiene de las dos culturas. El bilingüe puede encontrarse a la vez enmarcado en una situación de **diglosia**, es decir, dos lenguas distribuidas en un espacio grupal, donde la lengua 1 representa el poder y la lengua 2 la solidaridad. Cada una de ellas tiene una funcionalidad específica y su uso está restringido a ciertos espacios. El bilingüe también puede determinar cuál es su **lengua preferencial** (la que usa con mayor frecuencia), en la que se desenvuelve mejor al momento de comunicarse. Según el ámbito y el contexto de situación, la lengua preferencial, en algunos casos, puede o no ser la lengua 1. Para el caso de los uitoto de La Chorrera, la lengua preferencial para la comunicación en los eventos de la vida diaria de la comunidad es el español, mientras que en la vida familiar prevalece una mezcla entre español y lengua indígena. Pero, en las familias más tradicionales, el intercambio se hace preferencialmente en lengua indígena, a menos que haya un agente externo (visitante que no hable la lengua indígena) que provoque la alternancia o mezcla de código.

El hablante bilingüe puede mostrar su competencia en las dos lenguas haciendo un **cambio o mezcla de código**; es decir que, en un mismo acto de habla, utilice las dos lenguas en forma simultánea, seleccionando de una u otra los componentes lingüísticos que necesite. Esta selección contiene además una carga pragmática y sociopragmática: la intencionalidad y el ambiente o contexto social del momento de emisión del mensaje.

Cuando se habla de **contexto**⁸ se incluye un **evento comunicativo** y los fenómenos en que está incluido el evento (marco cultural, situación conversacional, cambio de tono cuando entra un nuevo participante, conocimiento mutuo, etc.). El contexto es una estructura en la cual se enmarca el evento, que otorga recursos a los participantes en una interacción para la interpretación y evaluación de su propia participación y de la de los demás. En el evento comunicativo los participantes ponen en escena un **repertorio** y unas **formas de habla**, elementos indispensables para que el proceso de comunicación corresponda a las funciones y propósitos que da la ocasión o espacio social razón de ser del mismo evento (ej.: en el evento

⁸ DURANTI, A. y GOODWIN, C. (eds.) (1992). **Rethinking Context**. Cambridge, Cambridge University Press.

«canto de arrullo» la ocasión es el arrullo del niño). La ocasión va más allá del evento. En ella se activan modelos mentales que permiten compartir propósitos e ideologías. La ocasión hace que el hablante desempeñe un rol social, relacionado con eventos previos o que posiblemente van a darse. La ocasión es un punto particular de encuentro donde se activa un repertorio lingüístico y se pone en acción.

Los fenómenos de contacto de lenguas indígenas presentados en la zona de La Chorrera son escasos debido a la mayoría étnica uitoto que allí convive. Una tarea del diagnóstico debe ser la descripción de los niveles de uso de la lengua indígena y el español o lenguas en contacto, por parte de los miembros de las diferentes comunidades de habla. Al determinar en qué contextos y con qué frecuencia se elige una lengua para la comunicación se puede dar cuenta de su estado. Así, la vitalidad de una lengua está representada no sólo por la frecuencia de uso y la actitud que los hablantes tienen hacia ella, sino también por el prestigio dentro de la comunidad de habla y sobre todo por la implicación que el uso de la lengua tiene en la adquisición o pérdida del poder. Aquí también es muy válida la búsqueda de las razones por las cuales se usa la lengua indígena «pura», en mezcla o en alternancia con otras lenguas. A su vez esta descripción permite aclarar qué tipo de conocimiento tienen los hablantes de las diferentes lenguas y los fenómenos que se presentan: bilingüismo, diglosia, monolingüismo, etc.

Hasta el momento no se tienen datos concretos para dar cuenta de todas estas características en forma sistemática, pero sí se ha podido encontrar la existencia de un discurso compartido en el ámbito de las organizaciones indígenas, la escuela y los hablantes en pro de la importancia de la recuperación de la lengua indígena y la necesidad de que la escuela imparta una educación bilingüe. Como sabemos éste es el discurso repetitivo que se encuentra en la mayoría de los grupos indígenas en la actualidad, pero la realidad es otra. Los padres no son generadores del uso de la lengua. La tercera generación de esta comunidad no está aprendiendo la lengua indígena en casa; por el contrario, se le está enseñando el español para que pueda tener más éxito que sus padres a la hora de desempeñarse en los ámbitos educativo y laboral. Esta posición es entendible pero está en discrepancia con el discurso de recuperación de la identidad y la valoración de la lengua indígena. Los indígenas quieren valorar lo propio pero no han encontrado los mecanismos para hacerlo desde dentro de la comunidad y de esa manera generar en el blanco, también, la cultura de la valoración de lo indígena. No se reconoce ni acepta el derecho a ser diferente, sino que se asumen la lengua y la cultura de la sociedad dominante como lo ideal y se llega a adquirir diferentes grados de culturación: **inculturación**, que es negar la cultura propia y mimetizarse en la cultura mayoritaria, como lo

han hecho los uitoto y bora que se desplazan a Leticia o a Bogotá y van perdiendo la competencia en su propia lengua; **aculturación**, que es perder la cultura propia poco a poco por adoptar una nueva. Esto puede comprobarse en familias de La Chorrera, que, por sentir que ya viven en «casco urbano» en el cabildo, pierden las prácticas tradicionales de chagra, maloca, rituales y se van aficionando a la televisión, la moda, la música, el consumismo que tiene la sociedad mayoritaria en Colombia. Estas familias cada vez se asemejan más a las familias de área rural de cualquier parte del país.

Como ya se mencionó, la comunidad está dejando en manos de la escuela la enseñanza de la lengua indígena. La escuela, por su parte, ha tratado de «vender la idea» de las ventajas de la educación bilingüe, aplicándola tal como se haría en el contexto de organización de relaciones sociales occidentales. La realidad escolar muestra que la enseñanza de la lengua indígena se limita a la presentación de vocabulario y a la repetición del mismo o a la traducción de cantos o salmos del español. En el salón de clase no se profundiza en el conocimiento de educación en lo indígena. No se ha encontrado la funcionalidad de la lengua indígena y la importancia de esta funcionalidad para su supervivencia. El español es, en este momento la lengua funcional en la mayoría de los contextos (educación, política, contacto con la sociedad nacional, etc.). La escritura de la lengua indígena pierde total funcionalidad frente a la del español, además del ya conocido privilegio de la tradición oral sobre la escrita.

La tarea primordial para completar el diagnóstico es acercarse a la comunidad desde lo tradicional. Ya se ha recogido importante información sobre las dinámicas sociales compartidas con el resto de la sociedad nacional. Ahora es importante ver cuál es el porcentaje real de familias que todavía son «fieles» a la tradición y en qué consisten las prácticas tradicionales. Para ello de nuevo serán de gran utilidad el diario de campo, las entrevistas y grabaciones que puedan realizar de los participantes en los diferentes eventos tradicionales. Esta información, contrastada con la ya recogida, servirá para complementar este diagnóstico sociolingüístico y formular algunas hipótesis sobre el futuro de esas situaciones de contacto en comunidades lingüísticas indígenas. La segunda tarea es la de detallar los ámbitos de uso de las lenguas indígenas y el español para comprobar el nivel de bilingüismo o monolingüismo de los hablantes y los comportamientos que se derivan de ese conocimiento de las lenguas. Esto permitirá observar si se presenta el fenómeno de diglosia y en qué contextos se usa cada una de las lenguas. Y la tercera tarea consistirá en precisar cuáles son los niveles de tolerancia entre grupos étnicos que conviven en la zona, como son los bora, los ocaína, los mestizos, y algunos grupos indígenas mucho más minoritarios como andoke e inga. Estos

grupos serán vistos en su relación con el grupo indígena mayoritario, los uitoto, en su lucha por alcanzar posiciones en la organización indígena, en la implantación de la enseñanza del uitoto en la escuela, los intercambios matrimoniales y las relaciones de convivencia producto del compartir un mismo territorio.

REFERENCIAS

- BECERRA, E (1998). «El poder de la palabra». En **Forma y Función**, No. 11, págs. 15–28.
- DURANTI, A. y GOODWIN, C. (eds.) (1992). **Rethinking Context**. Cambridge, Cambridge University Press.
- HAMMERS, J & BLANC, M. (1989). **Bilingualism and Biculturality**. Cambridge, Cambridge University Press.
- ROMAINE, S. (1996). **El lenguaje en la sociedad**. Barcelona, Ariel.
- WELLS, J. y PAPPENHEIM, R. (1996). «El hablante nativo: Un término y concepto que necesita ser recontextualizado». En **Forma y Función**, No. 9.



